

fuente en que los dos Sierra han bebido con abundancia.

Mil aplausos saludaron tambien al joven Sierra que se presenta por primera vez á México, y que se ha conquistado las sim-

patías de todos, no solo por su figura simpática y franca, sino por su talento precoz.

Así terminó la sesion del 14, uno de los mas grandes acontecimientos que registran los anales de la ciencia mexicana.

ERRATAS NOTABLES DE ESTA ENTREGA.

Las Tablas Estadísticas se han copiado literalmente de la copia que existe en el Archivo; pero contienen algunas erratas que son conocidas, y que creemos necesario salvar en esta nota. Otras son puramente de imprenta.

En la página 636, columna 1ª, línea 36, dice: *europoos*; léase: *europoos*.

En la misma página, columna 2ª, línea 2, dice: *Timpanagos*; léase: *Timpanogos*.

En la misma página y columna, línea 34, dice: *Jarras*; léase: *Parras*.

En la página 639, columna 2ª, línea 16, dice: *que á pesar de las órdenes del soberano no experimentaron los vencedores*; léase: *que á pesar de las órdenes del soberano experimentaron de los vencedores*.

En la página 642, columna 2ª, línea 7, dice: *Canlandia*; léase: *Curlanda*.

ENSAYO DE UNA HISTORIA DE MICHOACAN.

POR MANUEL PAYNO,

SOCIO DE NUMERO DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA Y ESTADISTICA.

(CONTINUA).

V.
Costumbres de los tarascos.—Ensayo de una cronología michoacana.

Aun á riesgo de ser un poco difusos, y repitiendo en extracto lo que dice el manuscrito que hemos citado, hemos podido consignar la serie de los ocho gefes ó reyes michoacanos que tal vez, no cabe duda que corresponden á la época de los catorce emperadores chichimecas que dominaron el territorio de Texcoco, y de los trece reyes aztecas que hubo en México, hasta la llegada de Hernan Cortés. En ninguna de las obras que hemos registrado encontramos ningun rey del nombre de *Characu*, que fué el que dió las tierras á los matlatzingas para que fundasen á *Charo*, y que menciona el Padre Basalenque; pero es mas que probable que el rey fuese *Taricuari*, y que el nombre al escribirse ó pronunciarse haya sido cambiado. Sea de esto lo que fuere, con una docena mas ó menos de años, se puede asignar á la monarquía de Michoacan la misma antigüedad que á las del Valle de México, de las cuales algunas terminaron ántes de la conquista, quedando en pié, y con mucho poder y esplendor, las

cuatro mas importantes de Texcoco, Tlacopam, México y Michoacan.

Antes de entrar en el trágico desenlace que terminó la última, darémos alguna idea de los usos y costumbres de los tarascos, refiriéndonos en esta parte, á la crónica manuscrita del archivo.

La monarquía michoacana era hereditaria; y como puede inferirse de la narracion anterior, se sucedió de los padres á los hijos primogénitos desde los tiempos mas remotos. Cuando el rey era muy anciano, y generalmente los indígenas cuando no morian en la guerra llegaban á una increíble longevidad, llamaba á su hijo, lo instruía en sus deberes, y lo colocaba en el gobierno; de manera que, cuando el soberano fallecia, el gobierno no sufría trastorno ni sacudimiento alguno. El reino, cuando pudo ya decirse que abrazaba gran extension de terreno, estaba dividido en cuatro grandes provincias, y estas en porciones ó jurisdicciones mas reducidas, mandadas por un gefe de inferior graduacion. Todos obedecian al monarca, que era absoluto, y dueño y señor de vidas y haciendas, segun afirman los cronistas. Si en esto puede caber alguna

duda, seguramente no la hay en asegurar que era mas franca y cercana á la libertad individual la organizacion política del reino de Texcoco, debida á la sabiduría y justicia de sus dos mas célebres monarcas.

Los sacerdotes, como en todas las sociedades primitivas, ejercian un gran influjo: ellos generalmente educaban á los príncipes, y los amoldaban á sus ideas y costumbres.

Tal es lo sustancial del interesante manuscrito de que se ha servido el Sr. Brasseur de Bourbourg, para escribir la parte de la historia de Michoacan que comprende su obra, por todos títulos recomendable, sobre la historia de las naciones civilizadas de América. Cualquiera que no tuviese otros antecedentes, ó que no viviese bajo el influjo de las preocupaciones que en lo general hay entre algunos escritores sobre la poca civilizacion ó importancia de las antiguas razas mexicanas, creeria leer una de esas maravillosas y poéticas tradiciones de los pueblos del archipiélago griego. sencillez, naturalidad en la narracion, poesía, interes dramático, todo se encuentra reunido en estas originales leyendas, que muchos tendrán por una fábula, pero que en la realidad no son otra cosa que la historia sencilla y verdadera de la primitiva formacion de las sociedades; y nada, por cierto, hay mas interesante, sino vagar con esas razas cazadoras por las selvas y las montañas, observar cómo el aspecto de un bosque, la frescura de un prado, la elevacion de una montaña ó la vista de una fuente clara y abundosa, herian su imaginacion primitiva, y fijaban en consecuencia su plan, para establecer su residencia; para levantar un templo; para enlazar la vida material con una vida misteriosa y desconocida. De aquí las ceremonias; de aquí las metamorfosis; de aquí los agüeros siniestros ó favorables;

de aquí las guerras y las alianzas; de aquí los primeros rudimentos del gobierno y de las reglas del derecho público; de aquí, en fin, la base de una asociacion regular y organizada, y la escala necesaria para entrar en la civilizacion. Un poema se puede formar de ese bello lago de Pátzcuaro; de esas islas encantadoras de Xanico y de Pacandán; de esos señores que las dominaban, conquistadores y conquistados á su vez por los altivos chichimecas, que por instinto buscaban la civilizacion y la alianza de otros pueblos mas adelantados que ellos en las comodidades y goces de la vida.

El manuscrito no designa fechas ningunas, ni señala una sola época que pudiese servir de base para un cómputo; mas para no dejar incompleto este artículo, y con los antecedentes de las historias mexicanas, vamos á aventurarnos á formar una cronología, sin poder responder de su exactitud.

Los primeros pobladores de Michoacan, á quienes designaríamos con el nombre de *tarascos*, no fueron una seccion de los mexicanos que finalmente se establecieron en Xateloico y Chapultepec del Lago, sino una de las siete familias ó linajes, como llaman los antiguos escritores, que caminando años y años por regiones desconocidas, fueron sucesivamente poblando muchos lugares de lo que despues se llamó Nueva-España; y sobre este punto explayaríamos mas nuestras ideas en el capítulo respectivo. Bajo este supuesto, la tradicion ó leyenda de que hemos hecho mérito al principio, puede muy bien aplicarse á los primeros que se fijaron en las islas y en las orillas del lago de Pátzcuaro. Parece que durante muchos años, probablemente todo el tiempo de la dominacion tolteca en el Valle de México, vivieron en paz, salvo algunas mutuas conquistas, poco importantes y ruidosas, de que ningun autor hace mérito.

A la destruccion del imperio tolteca siguió la invasion de los chichimecas, conducidos por Xolotl el Grande: esta inmigracion fué numerosa, y aunque tuvo poco de sanguinaria y de cruel, ya por el estado de despoblacion del país, ya por el carácter moderado del caudillo que la mandaba, fueron sin duda quedando en el tránsito tribus ó familias cazadoras, mas ó ménos bárbaras, que buscaron durante muchos años las tierras mas á propósito para establecerse. En nuestra opinion, aquí comienza la época de la historia del manuscrito del coronel *Peter Force*, y asignaríamos como punto de partida el año de 1200, época del reinado de Xolotl en Tóllan.

1º *Iri-Ticatamé*.—Primer gefe de los *chichimecas vanáceos*, busca la amistad del rey de *Naranjan*, el que le da una hija en matrimonio: año de 1201.

2º *Sicuiracha*.—Hijo del antecesor y de la princesa de *Naranjan*; nació en 1202. Los tarascos asaltan á la ciudad donde vivia su padre y lo asesinan. *Sicuiracha*, educado para la guerra, toma el mando, vence á sus enemigos, y vengá á su padre. *Sicuiracha*, despues de un reinado lleno de gloria y de poder, muere en *Vayameo* á una edad muy avanzada: año de 1290.

3º *Pavacumé y Veapeaní*.—Hijos del anterior, suceden inmediatamente en el mando á su padre: conservan el honor y poder de sus Estados. Uno de ellos se enlaza con una muger de las islas, y los dos mueren asesinados á traicion, por orden del rey de *Curincuaró*: año de 1360.

4º *Tariacurí*.—Educado con esmero por los sacerdotes, é instruido en el arte de la guerra, tan luego como llegó á la mayor edad, fué proclamado rey y tomó el mando de las armas. Su actividad y valor le grangearon el respeto y amor de sus súbditos, y no solo vengó á su padre, sujetan-

do á su dominio el señorío de *Curincuaró*, sino que conquistó países lejanos, y formó realmente el extenso é importante reino de Michoacan. Algunos autores lo designan como el primer monarca; pero nosotros, siguiendo el plan que nos hemos propuesto, comenzamos á contar desde el primer caudillo que, con el título de gefe, por medio de las alianzas y sucesos que se han referido, comenzó á formar el núcleo de poblacion que dió origen al reino entero. A la muerte de este monarca asignó á sus sobrinos y á su hijo diversas porciones de territorio: año de 1400.

Hicipan fué rey de Coyúcan.

Hicucaxé, rey de Pátzcuaro.

5º *Tanganzoan I*.—Hijo del monarca anterior: segun la disposicion de su padre, fué solamente rey de *Tzintzuntzan*. Ningun acontecimiento notable se refiere, si no es la muerte trágica de sus hijos: año de 1430.

6º *Ziziz-Pandacuaré*.—En tiempo de este monarca, las provincias que fueron asignadas en herencia á los sobrinos de *Tariacurí*, volvieron á componer parte de la monarquía michoacana. Este monarca gobernó con sabiduría á su pueblo; construyó templos, estableció definitivamente la capital en *Tzintzuntzan*, y tuvo un reinado feliz y glorioso: año de 1460.

7º *Zwanga* (ó *Sihuanga*, como lo escriben algunos cronistas). Conservó el imperio en paz, é hizo prosperar las artes y la agricultura hasta el grado de adelantamiento en que la encontraron los españoles. Sostuvo varias guerras, particularmente con los mexicanos, y probablemente su antecesor comenzó y él acabó las sólidas fortificaciones de la capital del reino, que causaron la admiracion de los primeros españoles que penetraron en ese país. Obtuvo muchas victorias sobre diversos pueblos,

habiendo rechazado todas las invasiones de los mexicanos.—Murió muy anciano seguramente por los años de 1485 á 1490.—Le sucedió en el trono:

89 *Tanganxoan II.*—Este rey, de un carácter vacilante é irresoluto, fué el que encontraron los españoles. Se sujetó fácilmente á la dominación extranjera, y murió quemado por orden de Nuño de Guzman en 1525. Para la conclusión de este ensayo, dejamos la narración algo mas pormenorizada de los últimos sucesos de este reinado.—1498 á 1525.

VI.

Tradiciones religiosas.—Legislación.—Ceremonias en la enfermedad y muerte de los reyes.

Cuando convenia á los reyes hacían hablar á sus dioses, y ya entonces toda dificultad ó resistencia quedaba vencida: usaban los cabellos crecidos, y una especie de tonsura ó corona en la cabeza: vestían unas túnicas adornadas con franjas de colores: cuando había una guerra, los sacerdotes caminaban á la vanguardia, llevando en sus hombros las arcas de sus dioses. Hemos dicho que *Curicaveri* era el dios principal, el sol quizá, según las investigaciones que han hecho varios autores; pero además, tenían multitud de divinidades familiares, siendo las principales *Hereti*, *Encani-Zacapu Vandeio*. Sin duda estos fueron los primeros gefes de algunas tribus cazadoras que los gobernaron en tiempos remotos, y que mas adelante fueron elevados al rango de divinidades. Las relaciones frecuentes de los sacrificios que se hacían á *Xaratanga*, que era diosa de los tarascos, á los que podremos llamar nativos de las riberas del lago, indican suficientemente que entre los primitivos chichimecas no se practicaban los sacrificios humanos, y que al mezclarse con las otras razas, si bien en diversos

puntos adelantaron en cultura y civilización, en materias religiosas se sujetaron á la superstición de los sacerdotes, y abandonando su culto sencillo, adoptaron la adoración bárbara y sanguinaria de divinidades, á las que, según ellos, les agradaba el holocausto de sangre humana. Sin embargo, no hay dato alguno, ni para acusar á los tarascos de antropófagos, ni para creer que los sacrificios se hiciesen en tan grande escala como entre los mexicanos.

Es notable que á pesar de las espesas tinieblas que envolvían los ritos sagrados, penetrasen algunos rayos de luz y de verdad entre esas naciones, que habían vivido tan apartadas del resto del mundo. Los tarascos, además de las divinidades de que hemos hecho mérito, reconocían un Dios invisible, creador y conservador de todas las cosas, á quien llamaban *Taeupacha*: este Dios era el dispensador de la vida y de la muerte; el que daba y quitaba los bienes según las obras de cada uno; y á este Dios, que no era representado por monumento, piedra ni geroglífico alguno, era menester pedirle levantando los ojos al cielo, el perdón de las faltas, é invocarlo en las angustias y tribulaciones de la vida: creían en el premio y en el castigo de la vida futura, y por consiguiente, en la inmortalidad del alma: referían que el Dios creador de todas las cosas había hecho un hombre y una mujer de barro, y que habiéndose bañado en un río, se remojaron tanto, que al fin se deshicieron; que entonces Dios los hizo por segunda vez de cenizas y por tercera de metal; y que entonces, habiéndose vuelto á bañar, lejos de deshacerse, produjeron multitud de seres á ellos semejantes, lo que dió origen al género humano. Después uno, llamado *Tezpi*, se embarcó en una canoa muy grande con su mujer y sus hijos, y muchos animales de toda especie,

llevando consigo semillas abundantes para la reproducción de las plantas: por este medio la raza humana escapó de un completo naufragio.

Habiendo disminuido las aguas, *Tezpi* dejó volar un zopilote; pero el pájaro entretenido en devorar los cadáveres no volvió á la canoa; *Tezpi* entonces echó á volar diversas aves que tampoco volvieron, hasta que finalmente un colibrí regresó con una rama verde en el pico. Tales son las tradiciones michoacanas sobre la creación del primer hombre y sobre el diluvio universal.

Parece que á medida que las tribus chichimecas cazadoras fueron habituándose, por su fusión con las razas de tarascos, á la vida quieta, la agricultura tomó el incremento y desarrollo necesarios para alimentar á numerosas poblaciones. El maíz, como entre todas las razas indígenas, era la planta favorita que cultivaban con esmero; pero además cosechaban el algodón, frijoles, y una especie de trigo de que hablan mucho los autores españoles; diversas frutas de clima caliente y templado, y el maguey, de que parece que no sacaban el licor como los mexicanos, pues su bebida favorita era el maíz cocido y fermentado.

Las pocas crónicas y noticias que existen del reino de Michoacan hacen referencia á reyes ó gefes guerreros y valientes; pero no hablan de ningún soberano de grande sabiduría y don de gobierno, como hubo entre los mexicanos y texcocanos; así, no es extraño que la legislación y la política no estuviesen tan adelantadas como en esos otros imperios; con todo, se citan algunas leyes muy entendidas y morales.

La embriaguez era castigada, pero con penas ménos severas que en la corte de Texcoco; el robo se perdonaba por la primera vez, porque se suponía, ó necesidad,

ó ignorancia, ó se atribuía á otra causa que pudiese atenuar el delito; pero la reincidencia se castigaba cruelmente, despeñando al ladrón en la profundidad de una barranca, y dejando allí su cuerpo, para que fuese pasto de las aves de rapina. Las violencias contra la honestidad de las mugeres se castigaban rasgando la boca del delincuente hasta las orejas.

En cuanto al homicidio, mucho tiempo pasó sin que se le designase pena alguna, porque era crimen que no se creía se pudiese cometer; pero como la experiencia demostró lo contrario, se impuso la de que el reo fuese arrastrado hasta expirar, y así está representado un suceso en una de las pinturas que acompañan á la crónica manuscrita del archivo.

La justicia se administraba, en primera instancia, por los gobernadores de los pueblos, que para estos casos tenían unos bastones negros adornados de plumas de colores, como símbolo de su autoridad; pero en definitiva, el rey era el que imponía los castigos graves, ó perdonaba á los reos.

Las costumbres se resentían naturalmente de la falta de buenos ejemplos y modelos que imitar; pero no por eso dejaban de presentar una mezcla singular del mas alto refinamiento de lujo y cortesanía propias de las cortes de Europa, con la mas increíble vulgaridad y barbarie. Largo sería el entrar en pormenores, que no permite la extensión de nuestra obra; pero no privaremos al lector de la descripción de las ceremonias que acostumbraban los tarascos en la muerte y entierro de sus soberanos.

Tan luego como el monarca se sentía enfermo, tenían obligación de acudir á visitarlo todos los médicos y herbolarios del reino: si la enfermedad aumentaba, se traían á toda costa los mejores facultativos de los países extranjeros. Una vez que las medi-